

gimiento de este hogar en que el pueblo chileno, a través de sus temperamentos más escogidos— Barros Arana, Letelier, Lastarria, los Amunátegui y otros—ha acrisolado una intelectualidad laboriosa y sobria a la vez, cuyo estilo aun perdura, no obstante las veleidades de modas pasajeras, en nuestra prensa diaria, en nuestras instituciones jurídicas, en nuestros investigadores y en nuestros mejores artistas.

Y sea, además, este monumento como un símbolo de que la Universidad de Concepción, inspirada en la grandeza de la Universidad de Chile, en la vasta y profunda labor que ésta ha desarrollado en un siglo de solidaridad espiritual de unas generaciones con otras, aspira a colaborar intensamente con ella, poniendo en la tensión de su voluntad para el deber, un inflexible gesto, digno en alguna manera del que aquí ha perpetuado la piedra animada por el genio.

En nombre de la Universidad de Chile, agradeció esta atención, el Decano de la Facultad de Filosofía y Educación señor Yolando Pino Saavedra, el que expresó que el rasgo generoso de la Universidad de Concepción, tenía un significado profundo y elocuente. Es la actitud de la hermana menor—dijo—que a pesar de su juventud, emula noblemente en la alta tarea de encausar los destinos del país desde los planos superiores del espíritu.

Más adelante, agregó el señor Pino: «Es un homenaje perenne que dice a las generaciones de hoy y dirá a las de mañana el ejemplo de la más pura cordialidad y el reconocimiento del influjo del «alma mater» de Chile tan fecunda en estimular las más bellas acciones tan desinteresadas en el dar y tan ajena al placer de recibir».

La obra de Alejandro Humboldt.

<https://doi.org/10.29393/At209-18AHRA10018>

Hemos recibido el tomo V y último de la obra de Humboldt, «Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente».

te», obra de grandes proyecciones y admirable como documento vivo del estado de América en el siglo pasado. La obra ha sido publicada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Venezuela, en la *Biblioteca Venezolana de Cultura*. Este tomo ha sido traducido por José Nucete Sardi y contiene además un suplemento que dejó traducido a su muerte. Don Lisandro Alvarez, traductor también de algunos de los tomos de la misma obra. Finaliza este tomo con un interesante índice de materias y lugares correspondientes a los cinco tomos.